

TRACY WOLFF

FURIA

(Serie Crave 2)

Traducción de Vicky Charques

Obra editada en colaboración con Editorial Planeta - España

Título original: *Crush*

© 2021, Tracy Wolff

Primera edición en Estados Unidos bajo el título *Crush: Crave Series #2*.
Publicado por acuerdo con Entangled Publishing, LLC a través de RightsMix LLC.

© 2021, Traducción: Vicky Charques (Traducciones Imposibles, S.L.)

© 2021, Editorial Planeta S.A.- Barcelona, España

Derechos reservados

© 2021, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial PLANETA M.R.
Avenida Presidente Masarik núm. 111,
Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo
C.P. 11560, Ciudad de México
www.planetadelibros.com.mx

Primera edición impresa en España: marzo de 2021
ISBN: 978-84-08-24011-2

Primera edición en formato epub: abril de 2021
ISBN: 978-607-07-7506-2

Primera edición impresa en México: abril de 2021
ISBN: 978-607-07-7497-3

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.
Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México
Impreso en México – *Printed in Mexico*

1

WOKE UP LIKE THIS

En el mejor de los casos, ser la única humana en un instituto de seres paranormales es peligroso. En el peor, es un poco como ser el último juguete mordedor en una habitación repleta de perros rabiosos. Pero, en un día corriente... Bueno, la verdad es que en un día corriente es muy emocionante.

Es una lástima que hoy no sea uno de esos días.

No sé por qué, pero tengo la sensación de que algo no va bien mientras me dirijo por el pasillo hacia la clase de Literatura Británica aferrada al tirante de mi mochila como si de una cuerda de salvamento se tratase.

Puede que sea porque estoy helada; el frío me cala los huesos y me tiembla todo el cuerpo. O tal vez sea porque la mano con la que agarro la mochila me duele tanto como si me hubiese peleado contra un muro y hubiese perdido. O quizá por el hecho de que todo el mundo, y con «todo el mundo» quiero decir «todo el mundo», me está mirando. Y no como lo harían en uno de esos «mejores casos»... si es que existen.

Ya debería haberme acostumbrado a las miradas, al fin y al cabo viene incluido en el paquete de ser la novia de un príncipe vampiro. Pero no es el caso. Y, desde luego, no es algo positivo cuando todos los vampiros, brujas, dragones y lobos del lugar se paran a mirarte asombrados y con la boca abierta, como está pasando hoy.

Sinceramente, no lo entiendo. Basta ya. ¿No debería ser yo la extrañada, teniendo en cuenta las circunstancias? Ellos han sabido todo este tiempo que los humanos existen. Yo, en cambio, hace apenas una semana que he descubierto que los monstruos del clóset son reales. Como la de mi habitación, los que vienen conmigo a clase... y el que está a veces entre mis brazos. ¿No debería ser yo la que fuese por ahí mirándolos con la boca abierta?

—¿Grace?

Reconozco la voz y me doy la vuelta sonriente. Entonces veo que Mekhi me mira pasmado también, y su tez, generalmente de un tono cálido, parece más cerosa que nunca.

—¡Hola! —Sonríe de oreja a oreja—. Pensaba que me iba a tocar leer *Hamlet* sola hoy.

—¿*Hamlet*? —dice con voz ronca mientras se saca torpemente el teléfono del bolsillo delantero del pantalón con las manos temblorosas.

—Sí, *Hamlet*. ¿La obra que hemos estado leyendo en Literatura Británica desde que llegué? —Arrastro un poco los pies; de repente, me siento incómoda al ver que sigue mirándome como si hubiese visto un fantasma... o algo peor. Este comportamiento no es nada típico de Mekhi—. Hoy vamos a representar una escena, ¿no te acuerdas?

—No estamos ley...

Se detiene a media palabra; teclea a toda prisa en su celular y envía lo que, a juzgar por su rostro, es el mensaje más importante de su vida.

—¿Estás bien? —pregunto acercándome a él—. No tienes buen aspecto.

—¿Que yo no tengo buen aspecto? —Suelta una risotada y se pasa la mano temblorosa por las rastas oscuras y largas—. Grace, estás...

—¿Señorita Foster?! —vocifera por el pasillo una voz que no reconozco interrumpiendo a Mekhi—. ¿Se encuentra bien?

Miro a Mekhi con cara de no entender absolutamente nada, y ambos nos volvemos. Es el señor Badar, el profesor de Astronomía Lunar, que se aproxima a paso ligero.

—Sí —respondo, y doy un paso atrás sobresaltada—. Solo intento llegar a clase antes de que suene el timbre.

Me quedo mirándolo perpleja cuando se detiene justo delante de nosotros. Parece demasiado sorprendido, sobre todo si tenemos en cuenta que lo único que estoy haciendo es charlar con un amigo.

—Debemos ir a buscar a tu tío de inmediato —dice, y me agarra del codo para obligarme a dar media vuelta y guiarme de regreso por donde acabo de venir.

Su voz suena más a petición que a orden, así que empiezo a caminar por el largo pasillo ojival sin protestar. Bueno, por eso y porque Mekhi, que por lo general se muestra impasible, se aparta de forma brusca de nuestro camino.

Pero, a medida que avanzo, la sensación de que algo no va bien se intensifica. Sobre todo cuando la gente se para literalmente de golpe al vernos pasar, una reacción que no hace sino poner al señor Badar más nervioso todavía.

—¿Me explica, por favor, qué está ocurriendo? —pregunto mientras la masa de alumnos se aparta a nuestro paso. No es la primera vez que veo este fenómeno: salgo con Jaxon Vega; pero es la primera vez que esto sucede sin estar mi novio presente. Y es muy raro.

El señor Badar me mira como si fuese un perro verde. Entonces pregunta a su vez:

—¿No lo sabes?

Que esté tan agitado y su voz haya adoptado ese tono de incredulidad dispara mi ansiedad. Sobre todo porque me recuerda

a la expresión de Mekhi mientras sacaba el celular hace un par de minutos.

Es la misma que detecto en el rostro de Cam cuando nos cruzamos con él en la puerta de una de las aulas de Química. Y en el de Gwen. Y en el de Flint.

—¡Grace! —exclama este último, que sale corriendo de su clase y se pone a caminar con nosotros—. ¡Qué fuerte, Grace! ¡Has vuelto!

—Ahora no, señor Montgomery —le espeta el profesor con los dientes apretados, marcando cada palabra.

A juzgar por el tamaño de ese colmillo que le asoma por debajo del labio... debe de ser un lobo. Aunque supongo que la materia que imparte debería haberme dado una pista. ¿Quién puede tener más interés en la astronomía de la Luna que las criaturas que ocasionalmente le aúllan?

Empiezo a preguntarme si habrá pasado algo esta mañana que yo no sepa. ¿Se habrán vuelto a pelear Jaxon y Cole, el lobo alfa? ¿O Jaxon con algún otro lobo esta vez? ¿Con Quinn o Marc? No lo creo, ya que todo el mundo nos ha estado evitando últimamente, pero ¿por qué otra razón iba a estar un profesor lobo al que nunca he conocido tan nervioso y decidido a llevarme ante mi tío?

—Espera, Grace...

Flint extiende la mano para tocarme, pero el señor Badar se lo impide.

—¡He dicho que ahora no, Flint! ¡Vete a clase! —ruge desde lo más profundo de su garganta.

Flint parece reacio a acatar su orden; en sus dientes se refleja de repente la tenue luz de los candelabros que iluminan el pasillo. Debe de llegar a la conclusión de que no merece la pena discutir, pese a sus puños apretados, porque al final no dice nada. Simplemente se detiene y nos observa alejarnos... igual que todos los demás.

Varias personas parecen querer acercarse, como Gwen, la amiga de Macy, pero basta con un leve gruñido del profesor, que ahora prácticamente me hace desfilas a toda prisa por el pasillo, para que opten por mantener la distancia.

—Tranquila, Grace. Casi hemos llegado.

—¿Adónde? —Pretendía exigirle una respuesta, pero mi voz suena demasiado aguda.

—Al despacho de tu tío. Lleva mucho tiempo esperándote. Eso no tiene sentido. Vi al tío Finn ayer mismo.

Un escalofrío me recorre la espalda y se me ponen los pelos de punta. Aquí pasa algo. Algo no va bien.

Cuando doblamos otra esquina, esta vez hacia el pasillo repleto de tapices que lleva al despacho del tío Finn, es mi turno de llevarme la mano al bolsillo para sacar el celular. Quiero hablar con Jaxon. Él me dirá qué está ocurriendo.

Porque... esto no puede ser por Cole, ¿verdad? Ni por Lia. Ni por... Grito cuando mis pensamientos chocan contra lo que parece un muro gigante. Uno del que sobresalen enormes puntas de metal que apuntan directas a mi cabeza.

Aunque el muro no es tangible, estamparme mentalmente contra él resulta muy doloroso. Por un momento, me quedo helada y algo aturdida. Una vez superada la sorpresa (y el dolor), pongo más empeño todavía en salvar el obstáculo y me esfuerzo en ordenar mis pensamientos, en obligarlos a recorrer esa senda mental que de repente se ha cerrado para mí.

Entonces caigo en la cuenta: no recuerdo haberme despertado esta mañana. No recuerdo haber desayunado. Ni haberme vestido. Ni haber hablado con Macy. No recuerdo nada de lo que ha pasado hoy.

—¿Qué diablos está sucediendo?

Ni siquiera soy consciente de haber dicho esto en voz alta hasta que el profesor responde, con un tono bastante adusto:

—Me temo que Foster esperaba precisamente que tú pudieras explicárselo.

No es la respuesta que esperaba. Busco de nuevo mi celular, decidida a no dejarme distraer esta vez. Quiero hablar con Jaxon.

Pero el teléfono no está en el bolsillo donde lo guardo siempre, ni en ninguno de los demás. ¿Cómo es posible? Yo nunca olvido el celular.

La ansiedad se transforma en miedo, y el miedo en un insidioso pánico que me bombardea con una infinidad de preguntas. Intento mantener la calma y no mostrar lo agobiada que estoy ante las dos docenas de personas que me observan en este preciso instante. Pero no resulta nada fácil, y menos cuando no tengo ni la menor idea de qué está pasando.

El señor Badar me empuja ligeramente por el codo para que me ponga en marcha de nuevo, y lo sigo con el piloto automático.

Giramos por última vez al llegar a la puerta del despacho del director del instituto Katmere, también conocido como mi tío Finn. Esperaba que Badar llamase antes de entrar, pero la abre de golpe y entramos en la antesala. La asistente de mi tío está sentada a su mesa, escribiendo algo en la computadora portátil.

—Ahora mismo estoy con ustedes —dice la señora Haversham—. Dadme un...

Levanta la vista para mirarnos por encima de la pantalla de la computadora y de sus lentes de media luna y armazón morado, y se interrumpe a media frase en cuanto sus ojos se encuentran con los míos. Se levanta súbitamente de la silla, que golpea contra la pared que tiene detrás, y llama gritando a mi tío.

—¡Finn, ven, corre! —Sale de detrás de su mesa y me rodea con los brazos—. Grace, ¡cuánto me alegro de verte! Es estupendo que estés aquí.

No tengo ni idea de a qué se refiere, como tampoco entiendo por qué me está abrazando. A ver, la señora Haversham es una

mujer bastante agradable y todo, pero no sé en qué momento nuestra relación ha pasado de saludarnos con mera formalidad a este abrazo tan espontáneo y aparentemente eufórico.

Aun así, se lo devuelvo, e incluso le doy unas palmaditas en la espalda, con cierto reparo, pero supongo que lo que cuenta es la intención. Además, sus suaves rizos blancos huelen a miel.

—Yo también me alegro de verla —respondo mientras empiezo a apartarme un poco con la esperanza de que un abrazo de cinco segundos sea suficiente en esta situación ya de por sí tan extraña.

Pero está claro que la señora Haversham prefiere la versión larga, y me estrecha con tanta fuerza que empieza a costarme respirar. Por no hablar de lo incómoda que me siento.

—¡Finn! —grita otra vez sin percatarse del hecho de que, por el abrazo, sus labios color carmín están justo al lado de mi oreja—. ¡Finn! Es...

La puerta del despacho del tío Finn se abre.

—Gladys, tenemos un interfono... —Él también se detiene a media frase, y sus ojos se abren sorprendidos cuando reparan en mi rostro.

—Hola, tío Finn. —Le sonrío, y la señora Haversham me libera por fin de su letal abrazo con aroma a madreselva—. Siento molestarte.

Mi tío no responde. Simplemente sigue mirándome. Mueve la boca, pero no emite sonido alguno.

De repente, tengo la sensación de que mi estómago está lleno de cristales rotos.

Puede que no sepa qué he desayunado esta mañana, pero una cosa está clara: aquí está pasando algo muy muy malo.

BUENO... ¿QUÉ ME HE PERDIDO?

Estoy a punto de reunir el valor para preguntarle al tío Finn qué está pasando (nunca me ha mentido, al menos no a la cara), pero antes de que pueda forzar a las palabras a salir de mi garganta terriblemente seca, exclama:

—¡Grace! —Viene corriendo hacia mí—. ¡Dios mío, Grace! ¡Grace! ¡Has vuelto!

«¿Vuelto? ¿Por qué me dice eso todo el mundo? ¿Adónde diablos he ido? Y ¿por qué no esperaban que fuese a volver?»

Una vez más, hurgo en mi memoria y, de nuevo, vuelvo a darme contra ese muro gigante. Esta vez no duele tanto como la primera, quizá porque ya no me toma por sorpresa, pero sigue siendo una sensación incómoda.

Al igual que la señora Haversham, el tío Finn se acerca y me envuelve en un fuerte abrazo de oso: me invade su familiar aroma silvestre. Es más reconfortante de lo que esperaba, y me descubro relajándome un poco sobre él mientras intento dilucidar qué diablos está pasando. Y por qué no puedo recordar lo que sea que haya provocado esta reacción en mi tío... y en todos con los que me he topado hasta el momento. Solo iba de camino a clase, como cualquier otra alumna.

El tío Finn se aparta, pero solo lo justo para mirarme a la cara.

—Grace, no puedo creer que hayas regresado. Te hemos extrañado mucho.

—¿Me han extrañado? —repito decidida a obtener respuestas al tiempo que retrocedo un par de pasos—. ¿Qué significa eso? Y ¿por qué se comportan todos como si hubiesen visto un fantasma?

Por un instante, solo un instante, veo un reflejo de mi propio pánico en la mirada que el tío Finn le lanza al profesor que me ha traído hasta aquí. Pero entonces su rostro se relaja y pone los ojos en blanco (cosa que no me tranquiliza nada). Después, me rodea los hombros con uno de sus brazos y dice:

—Hablemos de esto en mi despacho, ¿te parece? —Se voltea hacia Badar—. Gracias, Raj, por haberme traído a Grace.

El señor Badar asiente en silencio y me observa brevemente antes de dirigirse al pasillo.

El tío Finn me guía con suavidad hacia la puerta de su despacho (¿a qué viene esto de que todo el mundo me lleve de aquí para allá?) mientras le dice a la señora Haversham:

—¿Podrías enviarle un mensaje a Jaxon Vega y pedirle que venga a reunirse conmigo lo antes posible? Y mira a ver a qué hora acaba... —me mira, y después a la asistente— mi hija los exámenes, por favor.

La señora Haversham asiente, pero la puerta por la que acaba de salir Badar se abre de repente con tanto ímpetu que el pomo golpea la pared. Todas mis terminaciones nerviosas se ponen en alerta roja y se me eriza el vello porque, incluso sin darme la vuelta, todas mis células saben perfectamente quién acaba de entrar en el despacho de mi tío: Jaxon.

Una sola mirada a su rostro por encima de mi hombro y ya sé todo lo que tengo que saber, incluso que está a punto de armar un buen escándalo.

—Grace... —susurra, pero el suelo bajo mis pies vibra cuando nuestras miradas se encuentran.

—Tranquilo, Jaxon. Estoy bien —le aseguro.

Pero parece que le da igual; atraviesa la habitación en poco más de un segundo, me aparta del tío Finn, que no ofrece resistencia, y me estrecha entre sus fuertes brazos.

Es lo último que me esperaba: una muestra pública de afecto delante de mi tío. Pero todo esto deja de importarme cuando nuestros cuerpos se encuentran. Mi tensión interior se desvanece en cuanto siento el roce de su piel contra la mía, y vuelvo a respirar por fin por primera vez desde que Mekhi me ha llamado antes en el pasillo. O quizá desde hace aún mucho más tiempo.

«Era esto lo que me faltaba», caigo en la cuenta mientras me acurruco contra él. Ni siquiera sabía que lo necesitaba hasta el momento en que me ha rodeado con los brazos. Y él debe de sentir lo mismo, porque me estrecha con más fuerza y exhala un suspiro largo y lento. Está temblando y, aunque el suelo ha dejado de agitarse activamente, todavía siento una ligera vibración.

Lo abrazo con más intensidad.

—Estoy bien —le aseguro de nuevo, aunque no entiendo por qué está tan alterado; como tampoco entiendo por qué el tío Finn está tan sorprendido de verme, y la confusión va dando paso a un pánico que apenas logro contener—. No entiendo nada —susurro, y me aparto para mirar a Jaxon a los ojos—. ¿Qué ocurre?

—Todo va a estar bien —dice con firmeza sin apartar ni por un momento su mirada oscura, intensa y devastadora de la mía.

De repente esto, sumado a todo lo acontecido a lo largo de la mañana, me supera. Aparto la mirada, solo el tiempo justo para recuperar el aliento, pero no logro sentir alivio alguno, así que al final entierro el rostro en la firmeza de su pecho de nuevo y lo aspiro a él.

El corazón le late con fuerza y rápido, demasiado rápido, bajo mi mejilla, pero sigue pareciéndome mi hogar. Sigue oliendo a

hogar, a naranjas y agua fresca, y a cálida y especiada canela. Familiar. Sexy.

Mío.

Suspiro de nuevo y me acurruco aún más. Extrañaba esto, aunque ni siquiera sé por qué. Hemos sido prácticamente uña y carne desde que salí de la enfermería hace dos días.

Desde que me dijo que me quiere.

—Grace. —Exhala mi nombre como si fuese una plegaria, y resuena inconscientemente en mis propios pensamientos—. Mi Grace.

—Tu Grace —susurro en respuesta con la esperanza de que el tío Finn no me oiga, aunque me abrazo con más fuerza a su cintura.

Y así, sin más, algo cobra vida en mi interior: algo intenso, poderoso y devastador. Algo que me sacude como una explosión, alcanzando las profundidades de mi alma.

—*¡Para! ¡No! Con él no.*